

CRÍTICA
Cine

El año del diluvio (2004)

Eduardo Mendoza es uno de los escritores más reputados de nuestro país, pero no consigue que el cine le haga justicia. Las adaptaciones resultan siempre trías y aburridas, como demuestran las dos últimas. La ciudad de los prodigios (Marie Camus, 1999) y El año del diluvio del director Jaime Cháveni.

El año del diluvio cuenta la historia de una monja (una maravillosa Fanny Ardant, menos mal que la vemos a ella aunque la doble Mercedes Sampietro) que se va con un potentado del pueblo. La historia tiene algunos flecos, como la aparición del maquis o del tonto del pueblo, en este caso un exagerado Eloy Azorín. Eso es todo, en definitiva. En el libro de Mendoza la historia se convierte en algo profundo e inteligente, pero en el guión de Cháveni la cosa no da para tanto. Sólo sobrevive cuando utiliza frases extraídas del libro como: «¡otando se aprende mucha psicología!» o «¡otimo voy a ser monja si hego todo lo que dicen los hombres!».

Cháveni es uno de esos directores españoles que viven de sus películas de hace 20 años (Las bicicletas son para el verano, 1984) o más (El desencanto, 1976), pero que en la actualidad ofrecen como mucho películas entendidas como *Beowulf* para todos que rodó en el año 2000. Cháveni asegura además que su película evita los momentos escabrosos gracias a una serie de ellipsis. Es cierto que es así en el tratamiento de los meretrices del maquis, cuando la monja escribe su carta de amor a la misma relación sexual entre la monja desahogada y el señorito del pueblo (Diego Grandinetti, que no termina de creerse su papel). De todos modos, quizás sin que Cháveni se lo plantea nada una de las escenas más pornográficas del cine comercial español, cuando Fanny Ardant descubre que el potentado se ha marchado a Barcelona y se queda en la casa recordando su reunión y no duda en pasar su lengua por los restos de fluidos que quedan en el sillón. Una escena atrevida que no encaja con el supuesto espíritu sensible y que sólo podía interpretarse con acierto Fanny Ardant. Una vez más, la protagonista es lo mejor del filme.

José Fernández

Director: Jaime Cháveni
Reparto: Fanny Ardant, Darío Grandinetti, Sima García Millán, Eloy Azorín, Pepa López

Un día de libro

En un lugar de la Complutense, cuyo nombre es Facultad de Filología, se celebra cada año una jornada de fiesta y adoración. El libro alcanza ese día consideración de deidad. Todo vale para rendirle pleitesía: leer pasajes de algunos de ellos, traducir a varios idiomas sus contenidos, premiar a jóvenes autores, fundir sus palabras con luces y música, escuchar a escritores consagrados, jugar a relacionar palabras y textos, confrontar en una quiniela a unos autores con otros... Es 23 de abril, es el Día del Libro

ALBERTO MARTÍN

Capítulo I: Las lenguas

Desde minutos antes de las diez de la mañana el Paraninfo de la Facultad comienza a poblarse de jóvenes. Cada uno lleva un libro en la mano. A las diez en punto, uno de ellos sube a la tarima, se sienta tras el micrófono y comienza a leer. Cuando concluye el primero, sube el segundo. Tras él, el tercero, y tras éste, el cuarto, y luego el quinto, etc. Cada uno ha escogido un idioma. Leen en la lengua original y luego lo traducen al español. Los hay en inglés, ruso, polaco, portugués, francés... La literatura son pensamientos y las lenguas sus instrumentos.

Capítulo II: Los más prometedores

Desde hace varios años la Complutense convoca a sus estudiantes a los premios Ramón J. Sender de Narrativa, Blas de Otero de Poesía y Dámaso Alonso. La entrega de los premios se hace coincide con el día del libro. En esta ocasión los galardonados han sido Marta López Vilar y Miguel Valayo, ambos en la categoría de poesía, y Santiago Esteso, en la de ensayo —el premio de narrativa quedó desierto—. Tras recoger su cheque y una edición de sus textos, los tres suben al estrado y comparten algunos extractos de sus obras.

Capítulo III: Los juegos

Un libro da para mucho, incluso

El cervantes Jorge Edwards marcó los resultados de la quiniela literaria que invitaba a elegir entre distintos autores



J. DE MENDOZA



J. DE MENDOZA

Capítulo V: Los maestros

Quien es capaz de escribir una obra literaria, tiene mucho que contar. El gallego Antonio Pereira y la vasca Espido Freire no defraudaron y explicaron su relación con el libro. Pasional, claro está.

Para que el final sea aún más feliz, el Vicedecano de Extensión Universitaria de Filología promete que el próximo año aún habrá más y mejor.

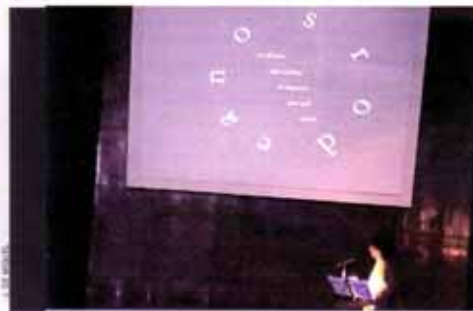
Antes, un grupo de estudiantes ofrece los preparativos de algunos de los juegos que se organizarán. Arriba a la derecha, el actor Ikerbaso durante la lectura de El Quijote en el Circo de Belas Artes. Bajo estos libros, el escritor Espido Freire. A la derecha, arriba, Marta López, Santiago Esteso y Miguel Valayo, ganadores de los premios Complutenses de literatura. Arriba a la derecha, Gonzalo Escarpa durante el espectáculo de poemas, luces y música que presentó en el Paraninfo de la Facultad



J. DE MENDOZA



J. DE MENDOZA



J. DE MENDOZA